

CARLOS GARCÍA GUAL, *El Sabio camino hacia la Felicidad. Diógenes de Enoanda y el gran mural epicúreo*, Ariel Filosofía Editorial Planeta, Barcelona 2016, pp. 175, ISBN 978-84-344-2379-4.

El epicureísmo es quizá la doctrina filosófica que más ha sufrido en la persecución que desató el cataclismo cultural conocido con el nombre de cristianismo. Es probable que no haya existido en Occidente ninguna destrucción sistemática del legado clásico más importante, ya que por una u otra razón la persecución y destrucción del legado clásico perduró durante siglos. La filosofía del Jardín fue en las diferentes épocas la diana perfecta para la destrucción de sus obras. Hasta el descubrimiento de la Villa de los Papiros en Herculano se lo conocía fundamentalmente de manera indirecta y por unos pocos testimonios directos que habían sido transmitidos por el biógrafo de filósofos Diógenes Laercio en el siglo III de nuestra era y por el poema de Lucrecio *De la naturaleza de las cosas*, la obra de Horacio, Séneca y otros autores romanos en los que se referían algunos puntos de la filosofía atomista.

La tradición indirecta es fundamentalmente polémica con la secta y sus testimonios deben ser analizados con especial acumen. De todas maneras, parece quedar fuera de toda duda razonable que el epicureísmo contaba con un razonable apoyo en capas acomodadas de la sociedad del imperio romano, tal como lo demuestran los hallazgos de Herculano y la costosa inscripción de Diógenes de Enoanda<sup>1</sup>, a la que está dedicada este volumen que presenta Carlos García Gual, conocido especialista español en el pensamiento de Epicuro<sup>2</sup>.

En el presente volumen ha colaborado Mireia Movellán Luis con un trabajo sobre las características de la inscripción y su descubrimiento (15-26). Tal como señala M.M.L., en esa época el epicureísmo se había expandido por la cuenca oriental del Mediterráneo y en la Península Itálica (18). Esto es, según el estado actual de nuestros testimonios.

Tal como pone de manifiesto G.G. ya en su prólogo (7-12), el epicureísmo se caracterizó fundamentalmente por la fidelidad de la secta a las enseñanzas del maestro, de manera tal que no se encuentran variaciones significativas tal como sucedía en otras escuelas como, por ejemplo, los estoicos o los académicos. Otra característica es el desdén que manifestaba el fundador del Jardín hacia la masa. En este punto también sus seguidores mantuvieron la fidelidad al maestro. Por ello, no deja de ser sorprendente el afán evangelizador que muestra Diógenes de Enoanda.

Hasta el momento se han descubierto más de 200 fragmentos de la inscripción que tenía alrededor de 80 metros de largo y, probablemente entre 25000 y 35000 palabras. G.G. presenta una selección muy completa del texto, de la que se han excluido sólo aquellos fragmentos que contienen sólo una palabra. Los 176 testimonios seleccionados incluyen los

---

<sup>1</sup> Ambos testimonios están cronológicamente muy cercanos, entre finales del primer siglo y mediados del segundo de nuestra era. Ambos reflejan la aceptación con la que contaba el epicureísmo en esa época en el Imperio.

<sup>2</sup> Véanse, p. ej. el volumen que publicó junto con Eduardo Acosta, *Epicuro. Ética*. La génesis de una moral utilitaria, Barcelona 1974 y, especialmente, su *Epicuro*. Madrid 1981.

últimos hallazgos. G.G. propone una ordenación (29-84). Un comentario que aclara diversos aspectos históricos y de contenido acompaña la traducción (85-108). La inscripción es de especial significación para el estudio del epicureísmo no sólo por los tratados de Diógenes (cf. su biografía, sus cartas o su tratado sobre la vejez), sino también porque numerosas máximas incluidas en la inscripción y la carta de Epicuro a su madre nos ponen en contacto con textos del maestro que sólo se conservan aquí. Un estudio sobre la inscripción (109-123), en el que G.G. subraya el carácter evangélico y filantrópico de la obra, basada en la creencia de la unidad del género humano, culmina esta parte.

A continuación, una selección de textos de Epicuro (la *Carta a Meneceo* y las *Máximas Capitales*) sobre el placer y la felicidad permite ubicar la ideología de Diógenes en el contexto epicúreo (125-149). Los textos son introducidos por un ilustrativo estudio de G.G. La sección se cierra con una ilustrativa traducción de la descripción del sabio epicúreo que realiza Diógenes Laercio<sup>3</sup> (150 ss.).

Un estudio sobre la admiración que sentía Nietzsche por Epicuro y que contrasta con el menosprecio de Hegel por el filósofo del jardín pone un broche final a la presentación de la inscripción. Una útil bibliografía introductoria (173 ss.) finaliza el trabajo.

Este nuevo libro de G.G. es una aportación valiosa a la bibliografía en castellano y sirve no sólo de introducción, sino también de referencia al estudioso tanto por sus traducciones cuanto por las interesantes observaciones sobre el epicureísmo y su recepción.

Francisco L. Lisi  
Universidad Carlos III de Madrid

---

<sup>3</sup> X 117-121.